El examen de España invertebrada El punto capital es la aplicación de la idea de Momsen, la idea de sinoiquismos, de incorporación a la formación de España. La idea de que las diferentes partes integrantes que terminan por producir la nación española se van uniendo en un largo proceso múltiple, no de anexión, sino de incorporación. No de absorción de una sociedad menor por no ser una sociedad menor.

una mayor, lo cual históricamente es estéril y no forma unidades nuevas, sino por la unión de dos sociedades que forman una superior y que perviven dentro de ella. Hay las dos grandes series de incorporaciones en la España del centro-oeste y en la España oriental que terminan con la última incorporación de Castilla y Aragón para formar no una Castilla grande, aunque Castilla era mucho mayor, sino España. España comunidad superior dentro de la cual previven Castilla y Aragón, lo mismo que dentro de Castilla previvían los antiguos reinos de Galicia, de Asturias, de León, etcétera, los musulmanes incorporados y en la parte oriental sigue la unión de los dos sociedades. Existiendo dentro Aragón, Cataluña, Valencia, Mallorca como partes integrantes.

...de la monarquía aragonesa. Esta unión incorporativa se realiza de una manera dinámica. Ortega tiene presente el que la realidad histórica significa proyectos. Un proyecto, lo que llamará después Ortega, un proyecto sugestivo de vida en común. Y por esta razón las unidades sociales tienen un carácter dinámico. O se están haciendo o se están deshaciendo. Ortega recordará el emblema de Saavedra Fajardo, la flecha como símbolo del Estado. O sube o baja. Es decir, o se está haciendo o se está deshaciendo. O se está integrando o se está desintegrando. Si se mantiene un proyecto atractivo de vida en común, se produce una integración. Si se pierde este proyecto o deja de resultar atractivo a las partes que componen una sociedad...

...esta empieza a disgregarse, empieza a disolverse. En este sentido, Ortega entiende el proceso de disgregación de España... ...iniciado en alguna medida, aunque en forma distinta, hacia 1640... ...con el levantamiento de Cataluña, con los movimientos... ...excisionistas de Aragón y de Andalucía, con la separación de Portugal... ...que nunca llegó a incorporarse plenamente, porque el proceso... ...de nacionalización de Portugal estaba muy avanzado. ¿Cómo después continúa, a comienzos del siglo XIX, con la separación... ...de la América continental? Finalmente, al final del siglo XIX, el 98... ...con la separación de los restos ultramarinos de la monarquía... ...es decir, Cuba, Puerto Rico, Filipinas, y cómo más o menos... ...en este último proceso de separación de los territorios de ultramar... ...la aparición de... ...los movimientos separatistas.

en España, concretamente el catalanismo y el bizcaitarismo. Pero lo que veíamos, y es lo más interesante, es que para Ortega estos movimientos de escisión territorial no son más que una manifestación de lo que le parece un rasgo amenazador de la vida de España en casi todas las épocas, el particularismo. El particularismo que consiste en que las diferentes partes, lo mismo territoriales que sociales o de estamentos, etc., en lugar de entenderse como partes de un todo, quieren funcionar como todos aparte y no tienen en cuenta a los demás y no se interesan por los demás. Está una pared aquí de la otra más distante que Valladolid.

...de un idegante, dice una comedia clásica. No se trata de que haya oposición o lucha o conflicto, esto es normal. Las partes de una sociedad, partes de cualquier tipo, pueden

luchar entre sí. Pero teniéndose en cuenta, precisamente la lucha es una forma de tener en cuenta. No la actitud de cerrarse en sí misma, de atender solamente a su punto de vista... ...o a sus intereses particulares, y esto es lo que Ortega le reprocha a la monarquía... ...a la iglesia, al grupo militar, a los obreros, a las regiones. Es decir, que cada grupo social español de cualquier orden... ...se ha comportado con una actitud de particularismo, de desinterés. Esto le parece a Ortega la raíz fundamental de los males españoles... ...lo que conduce a ese estado que llama, con el título del libro, España invertebrada. Y, por tanto...

la solución de los problemas consistiría precisamente en un proceso de vertebración, un proceso de integración de España, de manera que empezara a comportarse de una manera solidaria. Que cada una de las partes de España se entendiera como parte y se afirmara, pero con los demás, no se afirmara aisladamente. Ortega analiza muy detalladamente el caso del grupo militar. No olviden que está escribiendo entre 1920 y 1921. En un momento muy crítico habla del ejército de Marruecos, que está ahí como un arma cargada. Precisamente el ejército de Marruecos en el año 21 tendrá el gran descalabro de Anual y Monte Arruid, que fue desastroso. Y esto provoca una crisis de la conciencia. La conciencia misma del ejército, que había permanecido como aislado.

del resto de la sociedad en una especie de aislamiento respecto de la totalidad de la sociedad, lo cual ha sido sumamente peligroso. Ortega estudia también en relación con esto, y es muy importante, estudia la significación de los pronunciamientos. El pronunciamiento es un fenómeno social español característico del siglo XIX, y la palabra pronunciamiento ha pasado a todas las lenguas en forma española. Se emplea en otras lenguas la palabra pronunciamiento como una palabra intraducible. Ortega analiza la significación del pronunciamiento atendiendo a un aspecto que no se ha solido subrayar. Ustedes saben que normalmente en el siglo XIX, ya en tiempo de Fernando VII, ocurre algún periódico, pero especialmente durante la monarquía de...

Isabel II, e incluso después hay algún pequeño intento de pronunciamiento durante la restauración, se produce en la situación de que cuando un general o un grupo de generales considera que el gobierno lo hace mal, es muy frecuente considerar que el gobierno lo hace mal, y es muy frecuente que haya razón, que el gobierno lo haga mal, entonces se pronuncia, es decir, publica un manifiesto expresando su descontento del gobierno, la crítica del gobierno y la pretensión de tomar el poder. Normalmente en el siglo XIX el gobierno mandaba unas fuerzas contra los pronunciados, a veces los pronunciados, si veían que la cosa iba muy mal, se rendían, a veces había un choque militar más o menos importante,

Importante, si el gobierno dominaba el pronunciamiento, los jefes escapaban o eran fusilados, ha habido muchos fusilamientos con este motivo a lo largo del siglo XIX, si los pronunciados eran más fuertes o el gobierno se acobardaba, triunfaban y entonces ocupaban el poder hasta el siguiente pronunciamiento. La cosa fue tan frecuente, tan constante, que hay un curiosísimo decreto en 1860 y tantos, por el cual se ascendía a todos los militares que teniendo mando de fuerzas no se habían pronunciado en el periodo anterior. Yo tengo ganas de encontrar este documento, habría que buscarlo en la gaceta, porque es interesantísimo. Yo tengo una referencia que da Casto y Serrano. Pero es tan interesante, fue de tal manera frecuente el pronunciamiento que los jefes se acobardaban.

Los que no se pronunciaron estaban en situación de inferioridad porque no habían ascendido. Entonces les dieron un ascenso a los que no se habían pronunciado. Para restablecer una cierta igualdad entre los militares. Esto es más o menos dramático, más o menos pintoresco. Pero Ortega señala algo que es muy importante. Y que no se ha señalado nunca. Y es que el pronunciado está de tal manera convencido de que el país está con él. Que no solamente no pretende luchar, en realidad no pretende luchar. Sino que tampoco pretende convencer. No pretende persuadir. Simplemente hace lo que se llamaba entonces dar el grito. Hacia la proclamación. Y supone que el país se va a adherir.

esa posición y que lo va a secundar. Es decir, no intenta luchar ni dialécticamente ni tampoco por la fuerza de las armas. La fuerza de las armas se usa en algunos casos, pero normalmente supone que no hará falta. Bastará con el grito, bastará con la proclamación, con el pronunciamiento para que el país, como un solo hombre, se ponga detrás. Esto es interesante porque indica un grado de aislamiento, de falta de implantación en el país, de falta de conocimiento de la situación real. Y Ortega señala que esta actitud puede darse fuera de lo militar y fuera de la violencia, sin recurso a la violencia. La actitud del que considera que basta con que él diga algo para que la gente lo siga, que supone la renuncia a la lucha y a la persuasión. Es característica.

Por ejemplo, dice Maura fue un pronunciado de Levita. Maura, que nunca se pronunció en el sentido militar de la palabra, ni cosa parecida, ni recurrió a la violencia, sin embargo estaba convencido de que España estaba de acuerdo con sus puntos de vista y con su retórica incluso, y que tan pronto como se manifestara España estaría detrás. Entonces, estos son procesos sumamente peligrosos que han conducido al estado de invertebración. Ahora bien, la segunda parte del libro, que se titula La ausencia de los mejores, introduce unos cuantos conceptos sociológicos muy importantes y que conviene ver. Por un punto, el contexto. El concepto de masa y minoría, que ya aparece. Ortega lo utiliza, el concepto de masa y minoría, lo utiliza a fondo en la conferencia.

...de 1914, vieja y nueva política, que será el tema central de la rebelión de las masas en 1930... ...pero está ya absolutamente claro en España invertebrada. Aunque cuando hablemos de la rebelión de las masas tratemos más a fondo la cuestión... ...conviene advertir desde el principio que Ortega no entiende por masa y minoría dos clases sociales. Nunca se le ocurre entender que sean dos clases sociales. Ni siquiera dos grupos sociales, sino dos clases de hombres. Y en definitiva dos funciones sociales. Quiero decir lo siguiente. La masa son los masas. La masa son todos. En definitiva, todos.

Todos los hombres componen la masa de una sociedad. La minoría, la minoría que Ortega llama rectora o que llama a veces minoría selecta, no es una clase social. No es ni siquiera un grupo social como tal. Es el conjunto de los individuos que se exigen a sí mismos de un modo especial. Que no hacen las cosas de cualquier manera, sino como hay que hacerlas, como se deben hacer. Que viven alerta y no de un modo inerte. Que no hacen las cosas como se hacen o como los demás, sino como creen que se deben hacer. Y que por ello tienen una cualificación especial, una competencia en algún campo. Particular. Particular. Lo cual...

los hace aptos para dirigir, para orientar, para mandar, justamente en esa dimensión, pero de una manera transitoria. Es decir, que el cualificado, el hombre cualificado que pertenece

a la minoría rectora, pertenece a ella en tanto en cuanto está orientando o dirigiendo respecto de una parcela en la cual es competente. Pero tan pronto como cesa la empresa, la actividad para la cual está cualificado, reingresa en la masa. A la cual normalmente pertenece. Si hay que abrir una puerta que está cerrada y no se tiene la llave, se requerirá, por ejemplo, al más forzudo, el cual podrá con un fuerte empeño.

abrirá puerta la operación la dirigirá y la realizará el más fuerte pero tan pronto como la puerta está abierta termina la función rectora o de mando de este hombre tan forzudo y si lo que hace falta es meterse por un agujero entonces el que podrá hacer la operación será al contrario, el más pequeño y más delgado que podrá fácilmente meterse por allí y si hace falta alcanzar algo muy alto en cambio será el muy alto el que podrá hacerlo y esto que es elemental en las condiciones físicas en las aptitudes físicas se extiende a las demás competencias si alguien se pone enfermo asumirá la dirección el médico si hay un médico entre las personas que están presentes el cual se encargará de diagnosticar y de recetar qué hay que hacer con aquel enfermo pero

Tan pronto como se pasa la enfermedad o el enfermo se ha atendido, la jefatura del médico desaparece. Y si después se habla de música, la función rectora le corresponderá al que es competente en música. Y el médico se callará. ¿Comprenden ustedes? Es decir, se trata de una función social transitoria y, diríamos, ad hoc. Para una función específica. Ahora bien, Ortega insiste en que toda sociedad, toda, está compuesta de una masa y una minoría. No es que deba ser, no es que a Ortega esto le parezca un ideal, es que es así. Toda estructura social está integrada por una masa y una minoría. Una masa cuya función es seguir a la minoría, exigirle a la minoría, respaldarla, apoyarla.

pedirle responsabilidades. Y una minoría que es para la masa. La minoría es para la masa. La función de la minoría es orientar, regir y dirigir a la masa. Y, naturalmente, la situación se complica cuando las relaciones entre la minoría y la masa se perturban. Hay un capítulo de la rebelión de las masas titulado No hay hombres o no hay masas, que es particularmente interesante. Habla de la situación en la cual se dice no hay hombres. Ahora, en este momento, no hay hombres. Y Ortega pregunta, ¿es que no hay hombres o es que no hay masas? Es que las masas no tienen interés, curiosidad, docilidad. Exigencia. Exigencia.

Si se compara la época de la restauración, en que parecía que había grandes hombres, si se compara, dice Ortega, con el presente, 1920, ¿es que los hombres, las grandes figuras, son inferiores? Parece que no. Dice, por ejemplo, Sin embargo, ayer había hombres y hoy no. Esto debe escamarnos un poco. ¿Qué género de hombría gozaban aquellos que eran hombres y hoy falta a los pseudo-hombres vivientes? ¿Eran más inteligentes, más capaces en sus personas? ¿Había mejores médicos o ingenieros que ahora? ¿Conocía Echegaray la matemática mejor que Rey Pastor? ¿Era más enérgico y perspicaz Ruiz Zorrilla que Lerru? ¿Sensualidad? ¿Cerraba más agudeza en Sagasta que en el Condado de Romanones? ¿Había más ciencia en la obra de Menéndez Pelayo que la de Menéndez Piral? ¿Valían más los extremos de la humanidad?

...y los conocimientos poéticos de Núñez de Arce que los de Rubén Darío... ...escribía mejor castellano Valera que Pérez de Ayala... ...para todo el que juzgue con imparcialidad y alguna competencia... ...no es dudoso que en casi todas las disciplinas y ejercicios... ...hay hoy españoles tan buenos, si no mejores que los de ayer... ...aunque tampoco hoy como

ayer. Sin embargo tiene razón el tópico, ayer había hombres y hoy no... ...la hombría que sin darse cuenta de ello echa hoy la gente de menos... ...no consiste en las dotes que la persona tiene... ...sino precisamente en las que el público, la muchedumbre, la masa... ...pone sobre ciertas personas elegidas. En estos años han ido muriendo los últimos representantes de aquella edad de hombres. Los hemos conocido y tratado. ¿Quién podría en serio atribuirles calidades de inteligencia y eficacia... ...que no fueran superlativamente modestas? No obstante... ...a nosotros...

mismos nos parecían hombres. La hombría estaba no en sus personas sino en torno a ellas. Era una mística aureola, un nimbo patético que los circundaba proveniente de su representación colectiva. Las masas habían creído en ellos, los habían exaltado y esta fe, este respeto multitudinario aparecían condensados en el entorno de su mediocre personalidad. Esto es muy importante, es enormemente interesante y habría que señalar como una constante de la historia española, con muy pocas excepciones, la situación de falta de respaldo, de falta de apoyo, de negación social de las figuras más interesantes y creadoras. Esto es importantísimo y esto es un fenómeno casi constante. Si ustedes se molestan en ver lo que

...que se ha dicho de España en cada momento... ...cómo se ha dicho constantemente... ...no hay nadie, aquí no hay nadie que haga nada... ...aquí no hay nadie que sepa nada... ...aquí no hay escritores, ni hay artistas... ...ni hay científicos, ni hay filósofos... ...luego resulta que sí... ...luego resulta que a los 50 años... ...se reconoce que sí lo sabía... ...y se dan listas gloriosas... ...que parecen admirables... ...sí, que parecen admirables ahora... ...a los 50 años... ...pero cuando estaban viviendo... ...cuando estaban creando... ...se les negaba el pan y la sal... ...yo comenté hace muchos años... ...un artículo de Unamuno de 1906... ...en el cual decía... ...literalmente horrores... ...de la situación española intelectualmente... ...era algo miserable... ...era el cieno... ...era la podredumbre, la atonía... ...yo me limité a dar una pequeña lista de libros... ...publicados en el decenio anterior...

Y era impresionante. Absolutamente impresionante. Había una larga lista de libros que nos parecían, que nos parecen ahora gloriosos. Entonces, ¿qué quiere decir esto? ¿Cómo podía Unamuno decir que no había nada? Que todo era un desastre. Cuando se estaban publicando todos aquellos libros. Hay que entenderlo. Unamuno no era un loco. Ni mucho menos un malvado. Ni un estúpido. ¿Cómo podía decir aquello? En parte porque esos hechos, esas figuras, esos libros que hoy nos parecen fantásticos. No tenían verdaderamente vigencia social. Tenían muy poca realidad social. Tenían más importancia en los medios sociales. Otras figuras, otros libros mediocres.

que le parecían mediocres a Unamuno y que nos parecen mediocres a nosotros. Por tanto, no ocupaban estos libros egregios, estos autores espléndidos, no ocupaban el primer plano de la atención, no estaban en el centro del escenario. Pero naturalmente era también culpa de Unamuno no verlo, o no darse cuenta de que estaban ahí, y de que tenían valor. Y esto ocurre constantemente. Siempre hay naturalmente la tendencia a magnificar a las figuras del pasado, a los que son muy viejos, o mejor todavía se han muerto, y ponerlos en un pedestal. Nosotros hablamos ahora con unción de los hombres de la generación de 98, sí, pero ¿qué se decía de ellos cuando estaban escribiendo, cuando estaban creando, cuando eran relativamente jóvenes? Se decían horrores de ellos. Eran atacados despiadadamente.

Eran negados, parecían una gente sin importancia. Ahí está la cuestión. Y esto ocurre una vez y otra, y otra. Se ha dicho, por ejemplo, doscientas veces después de la guerra civil, oh, es una generación, y son varias ya, sin maestros. ¿Qué quiere decir esto? ¿Por qué sin maestros? Es que hace falta que los maestros estén nombrados en el boletín oficial o que sean. La gente ha buscado a sus maestros siempre. Los busca, los obliga a ser maestros. Es que no lo sabía. Yo me acuerdo cuando murió Marañón, hubo un homenaje en la Facultad de Medicina, un homenaje a Marañón, y intervine con otras personas, entre ellas Damaso Alonso, que me irritó, y se lo dije, como es natural. Porque dijo, es una generación sin maestros. ¿Cómo se puede decir eso? Se consigue que no los tengan. Es que no es un maestro Damaso Alonso. Él, empezando por él. Y naturalmente no es el único. Es que no es un maestro. Es que ha habido mejores maestros de literatura.

y de filología que Damaso Alonso alguna vez? ¿Cómo se puede decir? ¿Cómo puede decir Damaso Alonso que era una generación sin maestros, cuando él era un espléndido maestro? Y no estaba solo. Esta es en definitiva la actitud que aparece una vez y otra. Ha habido un momento, un raro momento, justamente poco después de la publicación de España Invertebrada, entonces estaba empezando a producirse el fenómeno de que hubiera prestigio del intelectual. Ha habido un momento en España, entre 1920, poco más o menos, y la Guerra Civil, en que ha habido prestigio del intelectual. En que ha habido un... Respecto, aunque se discutiera, en que había un fenómeno muy interesante que yo comenté hace muchísimos años en un artículo que se llamaba Autores Esperados. Yo hablaba de cómo cuando yo era muy joven había...

unos cuantos autores a los cuales se esperaba. Sabíamos que se iba a publicar una cosa de ellos. Estábamos anticipando, con impaciencia, porque se publicara un libro de Unamuno, o de Ortega, o de Lorca, o de Alberti, o de Marañón. Y entonces íbamos a comprarlo frecuentemente a la editorial antes de que saliera a las librerías. Yo recuerdo haber ido a comprar muchos libros antes de que salieran, porque sabía que se iban a publicar antes de que estuvieran distribuidos. Y el último libro que compré así fue Razón de amor, de Salinas, unos días antes de empezar la guerra civil. Unos pocos días antes. Entonces lo publicó Cruz y Raya, y recuerdo que fui a comprarlo antes de que apareciera. Si no recuerdo mal, creo que fue un día de la guerra civil. Y yo recuerdo que fue un día de la guerra civil. Y yo recuerdo que fue un día de la guerra civil.

recordar que el 29 de junio, día de San Pedro y San Pablo, creo recordar que ese día fui a comprarlo a cruz y raya, el libro no había salido todavía, no estaba en venta. Este fenómeno, este fenómeno ha desaparecido. No lo ha habido en otras épocas anteriores tampoco. Lo hubo durante unos pocos años. Naturalmente esto ocurrió con lo intelectual. ¿Qué pasa con lo político? ¿Ocurre lo mismo o no? Tal vez las figuras políticas más atractivas son negadas, son desconocidas hasta después. Luego tal vez se dice que eran figuras interesantes o que eran atractivas, pero durante la época de su actuación son negadas, son desconocidas. Este es un fenómeno sumamente curioso. Y entonces se produce un fenómeno que es muy curioso. ¿Qué pasa con lo político? ¿Ocurre lo mismo o no? Es una actitud de...

Pesimismo generalizado por una parte de pérdida de la utilización de las figuras capitales con que cuenta una sociedad, que significa el mayor empobrecimiento. Y entonces se produce la masificación en el sentido negativo de la palabra. Entonces no hay el estímulo

creador de las minorías, que son para las masas. Las minorías son para las masas, como es natural. Y reparen ustedes en que esto no tiene que ver excesivamente con la aprobación. Por una parte puede haber discusión, puede haber incluso críticas que no están excluidas. Ni tiene que ver tampoco con la venta mayoritaria de los libros, en el caso de que se trate de libros. Puede haber muy bien, es un caso muy frecuente.

...un autor poco leído y muy estimado. Porque se compren pocos libros, es un caso de nuestro país muy significativo. Nuestro país es un país en que se han vendido siempre pocos libros. Muy particularmente, sin embargo, habría que completar la cuestión... ...señalando que ha sido un país en el cual se han leído muchos periódicos. Ahora mucho menos. Y que los periódicos tenían una función sustitutiva del libro. Me acuerdo que hablé antes de esto al explicar por qué Ortega escribía... ...muy fundamentalmente artículos de periódico. Pero esto hacía que hubiera una serie de figuras actuantes... ...aunque las ventas de sus libros fueran muy bajas y que tenían popularidad. Pero en todo caso, los libros pueden ser minoritarios y sin embargo provocar... ...una actitud de estivación, de respeto o de seguimiento. Por ejemplo, los poetas. Los poetas han tenido actividades...

Actuaciones sumamente fuertes sobre la sociedad. Los libros de poesía se han vendido poco. Siempre. Especialmente en el siglo XX. No olviden que la poesía ha tenido un grave percance. La poesía ha dejado de ser popular a finales del siglo XIX. La poesía la conocía prácticamente todo el mundo. La poesía del siglo XIX, la poesía romántica, incluso hasta Zorrilla. Becker, por ejemplo, ha sido enormemente popular. Campo Amor. Sea lo que quiera lo que pensemos de él. Fue absolutamente popular y leído. La gente se envía sus versos de memoria. Esto empieza ya a no pasar con Rubén Darío. Rubén Darío no es un poeta mayoritario. Rubén Darío es un poeta relativamente minoritario. Pero de gran irradiación y prestigio. Y a partir de él la poesía se hace algo completamente minoritario. Los grandes poetas, los poetas que a nosotros nos gustan más. Los poetas de la generación del 98 y de las siguientes han sido minoritarios. Juan Ramos.

Ramón tenía perfecta conciencia, decía, a la inmensa minoría, dedicaba sus poemas. Machado ha sido poquísimo leído, si se hiciera la cuenta de los libros de Machado vendidos durante toda su vida, son cantidades mínimas. La poesía de Unamuno, por supuesto, no ha sido leída. La poesía de la generación llamada del 27 no ha sido popular, ni mucho menos. Ni fue popular ni siquiera el teatro de ellos, por ejemplo García Lorca. Las representaciones de Lorca eran bastantes pocas, casi siempre el teatro estaba mediado o menos de mediado. Nunca había ningún problema para ver una obra de Lorca. Y sin embargo el prestigio de estos autores era muy grande. Imaginen ustedes si Salinas o Guillén se han vendido nunca. Muy poco. Eran poetas minoritarios. La poesía dejó de ser poesía para todos y pasó a ser poesía para intelectuales. Luego ha habido un paso más que ha sido poesía para poetas. Y hace muchos años casi solo...

Normalmente los poetas se leen entre sí y se comentan y se hacen críticas. Yo proponía hace tiempo fundar un Juan Palomo revista de poesía. Juan Palomo, yo me lo guiso y yo me lo como. Lo cual es muy grave. Socialmente es muy grave. Pero es un caso extremo. La irradiación, por ejemplo, de Ortega en esta época, ya en 1920, empieza a ser grande. No antes. Pero desde este momento la irradiación de Ortega es muy grande. Sin embargo, las ventas de sus libros no son desmesuradas. Son bastante modestas. Lo leen en el sol. Es leído por muchos en el sol. Y tiene prestigio. Tiene enorme prestigio. Se sabe, por ejemplo,

que su cátedra universitaria es algo extraordinario. Es algo extraordinario en lo cual puede haber 10 personas. 15 personas. En los últimos años hasta 30. Nada de masas.

Pero aquello es muy importante, y consta que es muy importante. Como ven ustedes son fenómenos complejos que no se reducen a la cantidad. Por ejemplo, en esta época, y en la inmediatamente siguiente, el autor vendido en España enormemente es Blasco Ibáñez. Sin embargo, Blasco Ibáñez nunca llegó a tener prestigio. Nunca tuvo prestigio. Tuvo poca estimación. Fue vendido enormemente e hizo una gran fortuna. Lo mismo ocurre, por ejemplo, con las traducciones. A veces las traducciones de libros a lenguas extranjeras dependen de muchos azares. Por ejemplo, Blasco Ibáñez fue traducido enormemente en parte por su posición aliadófila, que hizo que se vendiera mucho en inglés y francés. Pero, en realidad, no es así. En realidad, Blasco Ibáñez es un autor que ha sido un gran autor. Pero, en realidad, no es así. Pero, en realidad, no es así. Pero, en realidad, no es así.

Pero, por ejemplo, ha sido muy traducida, uno pregunta por qué, es un poco extraño, Concha Espina. Ha sido muy traducida a otras lenguas. Al inglés, al alemán, al francés, al italiano. Ha habido un momento en que ha sido mucho más conocida que otros autores que nos parecen. En cambio, a nadie se le ha ocurrido traducir a Valleclan, entre otras razones porque es muy difícil. Pero apenas ha traducido a Zorín y poquísimo a Unamuno. Que nos parecen más importantes. Lo mismo pasa con autores extranjeros que han sido traducidos, por ejemplo, Somerset Maugham ha sido traducido al español. Y un señor llamado Lajos Tzilay, un húngaro, que fue traducido de un modo extraordinario. A todo el mundo en Hungría le parecía tan raro, ¿por qué? Hay a veces razones editoriales o de amistad o un señor conoce a un amigo. Por ejemplo, las traducciones de escritores españoles en Francia. En los últimos años. Por ejemplo, en Galimard, en Chalé.

Ha sido por razones de amistad o a veces de partidismo, tienen poco que ver con la estimación real de los autores. Estos son factores que perturban enormemente la relación entre masas y minorías. Y Ortega insiste enormemente en que lo capital para que un país tenga una situación social sana es que haya un acierto en la selección. En la estimación. Esto le parece capital. Por esto habla Ortega de que hay épocas Kitra y épocas Kali. Utilizando una denominación india. Épocas en las cuales hay una selección acertada. Épocas en las cuales se prefiere lo mejor. En que se va produciendo una coherencia, un aglutinamiento de la sociedad y que se va produciendo una solución. Y que se va produciendo una solución. Y que se va produciendo una solución. Y que se va produciendo una solución. Y que se va produciendo una solución. Y que se va produciendo una solución. Y que se va produciendo una solución. Y que se va produciendo una solución. Y que se va produciendo una solución. Y que se va produciendo una solución. Y que se va produciendo una solución. Y que se va produciendo una solución. Y que se va produciendo una solución. Y que se va produciendo una solución. Y que se va produciendo una solución. Y que se va produciendo una solución.

que se va haciendo vertebrada y hay épocas en que ocurre lo contrario, hay épocas en que se va destruyendo, en que se va produciendo la disgregación, la preferencia de lo inferior, y en que a última hora estas sociedades pierden vitalidad y quedan en cierto modo exangües. Ese tema de la ausencia de los mejores, ese tema de cómo hay sociedades en las cuales las figuras capitales son eliminadas, o son aisladas, o no son utilizadas. Ahí en el viejo dicho del final de la Edad Media, esta es Castilla, que hace los hombres y los gasta. Esta actitud ha sido muy frecuente, no digo constante, pero sí muy frecuente en España. No sé si

ustedes recuerdan el espléndido prólogo a la historia de España que escribió el año 46 o 47 Menéndez Pidal, los españoles en la historia.

en que hablaba de cómo ha habido épocas en las cuales ha habido una selección de los mejores, en que el poder público, los reyes, concretamente, seleccionaban a los mejores, por ejemplo los reyes católicos, la época de los reyes católicos significa precisamente eso, la selección de los mejores, y se recuerda cómo una vez se cayó un papel de la faltriquera de la reina, que alguien recogió y lo leyó, y ponía el puesto de pregonero de tal sitio, se ha de dar a fulano de tal, porque tiene mayor voz, evidentemente para ser pregonero, lo que hace falta es tener una voz potente, para ser arzobispo de Toredo no es tan importante, o para ser jefe del ejército, para ser oidor de una audiencia, en la época de los reyes católicos hay una selección de los mejores, hay un esfuerzo por poner en los puestos adecuados a los mejores, y España se convierte en poquísimos años en la primera potencia mundial, precisamente por eso, todavía esto se mantiene.

bastante en tiempo de Carlos V, luego ya desde Felipe II la cosa va decayendo y después se pierde, salvo en el 18, la casa de Borbón en el 18 vuelve a la selección de los mejores y es impresionante la selección que hacen desde Felipe V, es realmente asombroso ver como los hombres más valiosos de España están en los puestos de mando, de responsabilidad y de dirección con un acierto que sorprende hasta la crisis producida por la revolución francesa en tiempo de Carlos IV en que empieza a decaer y entonces es cuando en parte Godoy lo hace, hay las persecuciones de los ilustrados, es la época por ejemplo de la guerra de los hombres, por ejemplo que se elimina a...

...Jovellanos, la figura capital de España... ...y se lo tiene en prisión... ...siete años... ...lo cual es grave por él, pero es grave por España... ...porque España se quedó sin Jovellanos durante siete años... ...y después no digamos ya lo que ocurre en el siglo XIX... ...sobre todo a partir de Fernando VII... ...y... ...hay... ...en este texto que se publicó... ...muy intencionado, y yo lo comenté entonces... ...con más intención todavía... ...porque hablaba de cómo... ...hay gobernantes que tienen una lista de los desafectos... ...para rechazarlos si pretenden... ...y esto lo comenté yo muy insistentemente... ...que a Benedetti Pidal le divirtió mi comentario... ...porque sabíamos, según se contaba... ...por gente que parecía estar bien informada... ...que Franco tenía un cuadernito alfabético... ...con un cierto número de nombres... ...y cuando le proponían un nombramiento... ...sacaba el cuadernito, miraba... ...y si encontraba el nombre... ...parece que...

decía, tendría gracia, y se guardaba el cuadernito. Esto yo lo oí contar de una persona que parece que estaba bien informada hacia el año 40, 41, más o menos, y parece que sí que era cierto, ¿no? Y esto lo debía saber también Menéndez Pidal, porque hay unas alusiones muy claras que yo puse un poco en letra cursiva en mi comentario. Y esto es un hecho muy frecuente en la historia de España, pero lo grave no es tanto esto, con ser muy grave, lo grave no es lo que pase con los gobernantes. El que los gobernantes sean invidentes, como dice Menéndez Pidal, es decir, envidiosos, que prefieran tener a mediocres en los puestos de mando, a mediocres adictos, y a veces a mediocres aunque no sean adictos, es más importante que sean mediocres incluso que que sean adictos. Porque a veces incluso...

Han eliminado a adictos que no eran mediocres. La cosa es muy curiosa. Pero esto es muy grave. Pero no es tan grave, sin embargo, como la actitud de la sociedad como tal. Siempre

los fenómenos sociales son más importantes que los políticos. Es mucho más importante la desorientación de la sociedad... ...que la desorientación de los gobiernos. Lo grave es que la sociedad no apoye a quien merece ser apoyado. No estimule al que merece ser estimulado. No exija al que debe recibir la presión exigente de la sociedad. Esto es lo peor de todo. Y esto es mucho más grave. Y en esto, por ejemplo, no tiene que ver con lo que dice Ortega... ...porque es muy posterior. Creo que la situación, si se divide el periodo posterior a la guerra... ...en dos mitades aproximadamente... ...creo que la situación ha sido mucho peor en la segunda mitad... ...que en la primera. Es decir, la presión política, la presión del Estado... ...fue mucho más fuerte en la primera. La primera fase, naturalmente.

Y hubo mucha menos libertad desde el punto de vista político. Pero la presión social era mucho más adecuada y la sociedad española estuvo mucho más orientada que después. Cuando se pierde la orientación de la sociedad en gran parte, cuando se olvida lo más valioso, cuando se antepone lo mediocre con gran frecuencia, es a partir de 1960, poco más o menos. Eso es una cosa muy grave, mucho más importante todavía que la presión desde el poder. Esto sí que es grave. Se produce una desorientación durante bastantes años, quizás hasta el año 55 o quizás hasta el 60. La sociedad española ha estado normalmente bien orientada y ha estimado lo estimable y ha desdeñado lo que no merecía estimarse. Y esta claridad... Que sostenía a pesar de todos los pesares, se pierde después. Si ustedes...

...se molestan en repasar un poco lo que se ha dicho, lo que se ha afirmado, lo que se ha elogiado... ...lo que se ha denostado durante ese periodo, verán ustedes cómo ha habido un acierto social mayor... ...en la primera fase que en la segunda. Y esto es justamente lo que a Ortega le parece peligroso. No los fenómenos primariamente políticos, sino los fenómenos sociales. Claro, cuando Ortega habla de la función de la masa como docilidad... ...esta expresión se puede entender mal. Lo mismo que se puede entender mal el término rebelión de las masas que utilizará Ortega en el libro siguiente... ...en la rebelión de las masas en 1930. No quiere decir pasividad, docilidad, quiere decir capacidad de seguir. Es decir, las masas dóciles son las masas capaces... ...de seguir, capaces de seguir, de apoyar, de respaldar.

de exigir la masa ejerce presión hay una diferencia por ejemplo entre países en la vida intelectual hay países en los cuales hay una presión social que exige una cierta calidad a los autores hay sociedades en las cuales hay un mínimo de exigencias por debajo de las cuales no se puede publicar porque la sociedad lo rechaza en cambio hay épocas en las cuales esta exigencia desaparece en que se puede decir cualquier cosa o de cualquier manera a veces incluso meramente la exigencia de escribir bien esta exigencia se mantiene en algunas épocas y en otras no estamos en una época muy baja en esto por ejemplo ahora, en este momento pero hay un problema de

de presión social respecto de la calidad de lo que se dice hay situaciones un poco angustiosas que ocurren por ejemplo en países que no tienen mucha necesidad intercultural, yo recuerdo una vez un profesor hispanoamericano que me decía, es angustioso no saber cuando uno publica un libro si realmente está bien o está mal, porque no hay quien le diga a uno, no hay una crítica eficaz, responsable daría cualquier cosa por saber si una cosa que hago realmente está bien o está mal en sociedades que no tienen tensión creadora suficiente, que no tienen densidad se puede publicar cualquier cosa, se puede decir una atrocidad y nadie va a rechazarla, se puede decir algo admirable inteligente

original que caerá en la indiferencia nadie lo subrayará, nadie se dará cuenta de que aquello es extraordinario entonces el nivel automático

...prácticamente desciende. Estamos ahora en un momento malo en general. Esto en España puede parecer más agudo, entre otras razones nos toca más cerca. Pero es un fenómeno general hoy. Lamentablemente está muy generalizado. En España esta situación que Ortega censura empieza a mejorar justamente entonces. Es interesante cómo en estos años empiezan a establecerse unos niveles que van a ser exigidos. Por ejemplo, la exigencia de escribir bien. No olviden ustedes que desde 1917 se publica El Sol. El Sol fue un nivel de exigencia para los periódicos. Exigencia de veracidad, de información adecuada, de confección, de estereotipos.

estilo literario. No es que los más periódicos fueran como el Sol, pero la comparación era demasiado fuerte y tenían que intentar no desdecir demasiado del Sol. Sería curioso ver, esto es una cosa que está por estudiar, yo no lo he estudiado y no respondo de que sea así, pero me parece sumamente probable, sería curioso ver qué efecto produce el Sol sobre los demás periódicos. Sería interesante ver si hay cambios, no lo sé, pero si hay cambios de calidad en los demás periódicos desde que se publica el Sol. El año 1923 se inicia la revista de Occidente, que representaba un nivel, un nivel asombroso. Yo les aconsejo vivamente meterse a ver una colección de la revista de Occidente de su primera época. Verán ustedes cuál era el nivel medio, dejando de lado que hubiera tal o cual ensayo, mejor o peor. El nivel medio, el nivel... El nivel de calidad general necesaria para poder estar...

en la revista Occidente. Es desolador pensar que esto ha sido posible, que ha sido relativamente normal en España durante bastante tiempo. Esto es sumamente grave. Y hay un problema que me parece también interesante tener en cuenta, y es que Ortega lo señala en el prólogo a las ediciones ulteriores de la rebelión de España invertebrada. Ortega no tenía interés, más bien tenía interés en que no se tradujera su libro, porque era un libro demasiado español, era un libro demasiado íntimo. Descubría demasiadas enfermedades de la sociedad española que parecían entonces particulares de España, que no parecían compartidas por otros países de Europa. Y después Ortega advierte que se han generalizado. Que muchos de los males que Ortega señalaba para España están apareciendo o se han convertido en

se están manifestando en otros países. Cuando el libro se traduce, tiene ya resonancias en otros países, no es tan nuevo. Por ejemplo, el fenómeno de las dictaduras, en España ha habido pronunciamientos, sí ha habido ciertas dictaduras, y el año 23 comienza la dictadura de Primo de Rivera, sí, pero hay una afloración de dictaduras en Europa. En algunos países triunfan plenamente, en otros no, pero siempre hay una defensa contra esa tendencia, hay un peligro de dictadura prácticamente en todos los países de Europa en estos años. Es decir, aparecen ciertos males característicos de España anteriormente, que aparecen como no tan característicos, como generalizados. Y Ortega al mismo tiempo señala, con cierto optimismo, que es posible que los pueblos, cierto tipo, de pueblos,

dice pueblos pequeños y un poco bárbaros, tengan más posibilidades que antes, pueden tener una oportunidad mayor que la que han tenido. Ortega empieza a sentir que tal vez la hora de España esté llegando, que tal vez los defectos españoles que han pesado gravemente en la historia reciente de España resulten menos graves o resulten incluso

ciertas ventajas para la situación nueva en la cual se está moviendo Europa. Y lo grave del caso es que cuando España ha querido apoyarse en Europa, cuando ha conseguido superar sus deficiencias, Europa ha fallado. Esto ocurre antes de este río. Esto ocurre cuando está terminando la guerra.

Terminando ese proceso de incorporación a Europa, ese proceso que llaman europeización, ya desde Costa, en un sentido, la generación del 98, en otro, con matices más adecuados y profundos Ortega, cuando ese proceso está prácticamente logrado, entonces viene la guerra mundial. Y falla Europa. Y no se pueden apoyar en Europa. Y Europa es sinciera a sí misma y se divide y se niega. Cada país niega a los demás, a los beligerantes, contrarios. Eso que Ortega reprochará en el libro, en aquel ensayo del espectador sobre el libro de Max Scheler, El genio de la guerra y la guerra alemana, señalará como Bersón, el gran filósofo, el gran filósofo francés ha hecho una propaganda francesa contra Alemania. Como Scheler hace en definitiva lo mismo.

desde el lado alemán, faltando los dos a su deber intelectual, estricto. Pueden ser patriotas, pueden ser servidores de sus naciones respectivas, pueden ser combatientes en la guerra, pueden apoyar a su país, pero no falseando la verdad, no como intelectuales, no desfigurando las cosas, no utilizando para una causa política o una causa nacional el prestigio obtenido como pensadores. Y es curioso cómo Ortega mantiene durante la Primera Guerra Mundial y después la afirmación de Europa, íntegra en todo lo que tiene de valioso, como Ortega que es anti-alemán en la guerra, es aliadófilo, vivamente aliadófilo. Ortega, nutrido de cultura alemana y lleno de amor por Alemania, precisamente en nombre de eso, está contra Alemania, contra Alemania de Kaiser, pero afirma la cultura alemana insensata. Su integridad y la francesa.

de inglesa y de italiana, sin distinción, y en cierto modo las conserva íntegras, para después, para cuando termina la guerra y la ofuscación política, y entonces los europeos encuentran conservada Europa, esa Europa a la cual han sido infieles, la encuentran conservada en este pequeño celtíbero del escorial, como dirá Coutius, que resulta el primer europeo. La gran figura europea. Y esto ocurrirá de otra manera después, ocurrirá también después de España invertebrada, cuando comienza a descomponerse el equilibrio político europeo. Les voy a leer ustedes unas frases de una edición posterior, no de la edición original.

En la cuarta edición, que es del año 34, el prólogo está fechado en junio del 34, dice Ortega. Hace varios años se agotaron los ejemplares de esta obra y he pensado que acaso conviniera su lectura a una nueva generación de lectores. Estas páginas en rigor son ya viejas, comenzaron a publicarse en el Sol en 1920. Datan pues de casi 15 años y como Tácito sugiere, 15 años son una etapa decisiva del tiempo humano. Per quindecim annos grande mortalis ebi spatium. 15 años no es una cifra cualquiera, sino que significa la unidad efectiva que articula el tiempo histórico y lo constituye. Porque historia es la vida humana en cuanto a la vida humana. Y no es la vida humana en cuanto que se haya sometida a cambios de su estructura genética.

Pues bien, la estructura de la vida se transforma siempre de 15 en 15 años. Es cuestión secundaria cuántas cosas continúen o desaparezcan en el paso de uno de esos periodos al siguiente. Lo decisivo es que cambia la organización general, la arquitectura y perspectiva

de la existencia. Casi fuera expresión estricta de la verdad decir que la palabra vida humana referida a 1920 y 1934 significa cosas muy diferentes. Porque en efecto, la faena de vivir que siempre tremebunda consiste hoy en apuros y afanes muy otros que los de hace 15 años. Y hay una nota que dice, las razones de todo ello pueden verse en mi libro El método de las generaciones históricas que va a aparecer en las publicaciones de la cátedra Valdecillo. Este libro apareció posteriormente.

Un libro en torno a Galileo, en el cual vuelve Ortega sobre el tema de las generaciones, pero en realidad es curioso que ese libro que Ortega anunciaba no lo escribió Ortega, lo escribí yo, con un título casi igual, El método histórico de las generaciones, y curiosamente se publicó justo 15 años después. Ortega anunciaba este libro en 1934, yo lo publiqué en 1949. Es una curiosidad, es un azar, pero muy significativo. Sería pues lo más natural que estas páginas resultasen hoy ilegibles, ya que no son lo bastante arcaicas para acogerse a los beneficios de la arqueología. Pero también puede acadecer lo contrario, que estas páginas fuesen en 1936.

...de las 1920 extemporáneas... ...que hubiesen representado entonces una anticipación... ...y sólo en la fecha presente encontrarse en su hora oportuna. Cuando menos cabe asegurar que no pocas de las ideas... ...insinuadas por vez primera en estos artículos... ...tardaron años en brotar fuera de España... ...y desde allí refluir hacia nuestra península. Algunas valen hoy como la última palabra... ...a pesar de que en este volumen tan viejecito... ...y tan sin pretensiones... ...estaban ya inclusive con su palabra... ...con su bautismo terminológico. Sólo les faltaba algo que han recibido fuera... ...su falsificación... ...su desmesuramiento... ...y su petrificación en tópicos. Debo decir que a mí de todas esas ideas... ...las que hoy me interesan más... ...son las que todavía siguen siendo anticipaciones... ...y aún no se han cumplido... ...ni son hechos palmarios. Por ejemplo... ...el anuncio... ...de que cuanto hoy acontece...

el planeta terminará con el fracaso de las masas en su pretensión de dirigir la vida europea. Es un acontecimiento que veo llegar a grandes zancadas. Ya a estas horas están haciendo las masas, las masas de toda clase, la experiencia inmediata de su propia inanidad. Estaba pensando naturalmente en el nacionalsocialismo. La angustia, el dolor, el hambre y la sensación de vital vacío las curarán de la atropellada petulancia que ha sido en estos años su único principio animador. Más allá de la petulancia descubrirán en sí mismas un nuevo estado de espíritu, la resignación, que es en la mayor parte de los hombres la única gleba fecunda y la forma más alta de espiritualidad a que pueden llegar. Sobre ella será posible iniciar la nueva construcción y entonces se verá con gran sorpresa que la exaltación de la humanidad se va a convertir en un gran gran poder. Las masas nacionales

y de las masas obreras, llevada al paroxismo en los últimos 30 años, era la vuelta que ineludiblemente tenía que tomar la realidad histórica para hacer posible el auténtico futuro, que es, en una u otra forma, la unidad de Europa. Siempre ha acontecido lo mismo. Lo que va a ser la verdadera y definitiva solución de una crisis profunda es lo que más se elude y a lo que mayor resistencia se opone. Se comienza por ensayar todos los demás procedimientos y con predilección los más opuestos a aquella única solución. Pero el fracaso inevitable de estos deja exenta, luminosa y evidente la efectiva verdad que entonces se impone de manera automática con una sencillez mágica. Cuando este volumen apareció, tuvo mayores consecuencias fuera que dentro de España.

para que consintiese su publicación en los Estados Unidos, en Alemania y en Francia. Pero me puse a ello de modo terminante. Entonces los grandes países parecían intactos en su perfección. Y este libro presentaba demasiado al desnudo las lacras del nuestro. Como puede verse en el prólogo de la segunda edición, publicada muy pocos meses después de la primera, yo sabía ya que muchas de estas lacras eran secretamente padecidas por aquellas naciones en apariencia tan ejemplares. Pero hubiera sido inútil intentar entonces mostrarlo. Hay gentes que sienten una repugnante y hermética admiración hacia todo lo que parece en triunfo y un desdén bellaco hacia lo que por el momento toma un aire de cosa vencida. Hubiera sido vano decir a estos adoradores de todos los egismundos que Inglaterra, Francia y Alemania sufrirían de los desastres. Los mismos que se han convertido en los más poderosos de la historia.

males que nosotros. Cuando hace diez años anuncié que en todas partes se pasaría por situaciones dictatoriales, que éstas eran una irremediable enfermedad de la época y el castigo condigno de sus vicios, los rectores sintieron gran conmiseración por el estado de mi caletre. Era pues preferible, si quería aclarar un poco lo que más me importaba y me urgía, los problemas de España, renunciar a complicarlos con los menos patentes del extranjero. Mi obra era para andar por casa y debía quedar como un secreto doméstico. Hoy se ha visto que ciertos males profundos son comunes a todo el occidente y no me opondría ya a que estas páginas fuesen vertidas a otros idiomas. Más con todo esto no debe el lector creer que va a entrar en la lectura de un libro, lo que se llama hablando en serie un libro. Una vez y otra se hace constar en el texto la intención de la lectura puramente pragmática que lo inspiró.

yo necesitaba para mi vida personal orientarme sobre los destinos de mi nación a la que me sentía radicalmente adscrito hay quien sabe vivir como un sonámbulo yo no he logrado aprender este cómodo estilo de existencia necesito vivir de claridades y lo más despierto posible si yo hubiese encontrado libros que me orientasen con suficiente agudeza sobre los secretos del camino que España lleva por la historia me habría ahorrado el esfuerzo de tener que construirme malamente con escasísimos conocimientos y materiales a la manera de Robinson un panorama esquemático de su evolución y de su anatomía yo sé que un día, espero que próximo habrá verdaderos libros sobre la historia de España compuestos por verdaderos historiadores la generación que ha seguido a la mía dirigida por algún maestro que pertenece a la antigüedad anterior

Habla de Menéndez Pidal. ¿Qué hará? No sabe medicina, no sabe casi nada de nada. Es sencillamente un pobre hombre a quien la vida se le escapa. ¿Qué hará? Escribe estas páginas que ofrece ahora en cuarta edición a todo el que tenga la insólita capacidad de sentirse en plena salud, agonizante y por lo mismo dispuesto siempre a renacer. 2.

Dos años después, dos años después, estábamos en julio de 1936. Continuaremos. Gracias.